

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 32 8/1/2021

PORRAS Y EL PERÚ INDEPENDIENTE



RAÚL PORRAS BARRENECHEA Y LA INDEPENDENCIA DEL PERÚ

VÍCTOR PERALTA RUIZ*

Raúl Porras Barrenechea (Pisco, 1897- Lima, 1960) tuvo una sobresaliente trayectoria como historiador, ensayista y diplomático. Fue catedrático de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos «el más extraordinario profesor que me haya tocado escuchar», según su alumno Mario Vargas Llosa y director del Archivo de Límites del Ministerio de Relaciones Exteriores. Su incursión en la política le llevó a ser elegido senador por Lima en 1956 y a asumir la presidencia interina de dicha cámara legislativa en 1957. Entre 1958 y 1960 ejerció como ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Manuel Prado.

La historia que practicó Raúl Porras Barrenechea abarcó todas las etapas históricas del pasado peruano. Por combinar la rigurosidad histórica con la versatilidad literaria, entre sus libros más significativos están *El Congreso de Panamá* (1930), *Historia de los Límites del Perú* (1930), *El Inca Garcilaso de la Vega* (1946) *Mito, tradición e historia del Perú* (1951) y, póstumamente, *Los Cronistas del Perú* (1962), *Fuentes Históricas Peruanas* (1963) y *Pizarro* (1978), a los que debe añadirse una serie de importantes recopilaciones históricas y dos antologías dedicadas a Lima y el Cuzco. Asimismo, Porras incursionó en el estudio de la independencia peruana, aunque no produjo, como habría sido deseable, una monografía sobre este tema. Se puede advertir dos etapas en su vida que resumen ese interés por incursionar en la interpretación del proceso de la lucha separatista contra España.

La primera etapa coincidió con sus escritos juveniles, marcados por las conmemoraciones vinculadas al centenario de la independencia, los mismos que se prolongaron hasta principios de los años treinta, mientras que la segunda etapa se produjo en la primera mitad de la década de 1950, cuando en la madurez intelectual concentró su investigación en resaltar el doctrinarismo republicano de José Faustino Sánchez Carrión. Por lo demás, debe tenerse en cuenta el contexto en que se produjo la producción historiográfica de Porras, ya que fueron años marcados por regímenes ajenos a la práctica representativa, como el autoritarismo de la Patria Nueva de Augusto B. Leguía, la deriva autoritaria de los regímenes del comandante Luis. M. Sánchez Cerro y del mariscal Óscar R. Benavides, y la dictadura del general Manuel A. Odría. Resulta así entendible que ante el

más prolongado crepúsculo democrático experimentado por el país, Porras introdujera en sus escritos dedicados a la independencia la necesidad de estudiar el liberalismo practicado por los primeros ideólogos republicanos de condición civil o religiosa.

De su primera etapa destacaron artículos publicados en periódicos y revistas como «José Joaquín de Larriava» (1919), «San Martín en Pisco» (*La Prensa*, 1920), «El Congreso Constituyente de 1822» (*Varietades*, 1922), «Junín» (*Varietades*, 1924), «La literatura en días de Ayacucho» (*Varietades*, 1927), «Mariano José de Arce, prócer» (*Mercurio Peruano*, 1927), «Unanue prócer» (*Varietades*, 1927), «Vidaurre» (*Gaceta Judicial*, 1928) y, por último, «La implantación del régimen constitucional en el Perú (1812-1813)», en *Raimondi* (1933). Ya por entonces se puede advertir en Porras una interpretación del contexto y de los personajes condicionada por la ideología liberal que nunca ocultó en sus escritos de contenido más político. Sorprende cómo, de forma pionera, Porras expresó su entusiasmo por el primer experimento liberal en el virreinato en tiempos de Abascal, que permitió la práctica de la libertad de pensamiento y, después con la constitución de Cádiz juramentada, la celebración de elecciones populares para alcaldes y representantes a Cortes.

De Larriava destacó que, a pesar de no comprender la independencia, su liberalismo le condujo «a capitular ante la realidad, como los generales de España capitularían años más tarde en Ayacucho». De Unanue resaltó que, a pesar de que «la idea separatista y democrática se halló muy alejada de sus preocupaciones», el médico-político, al sumarse a los proyectos sanmartiniano y bolivariano, mantuvo indistintamente su empeño iniciado en el *Mercurio Peruano* de fomentar el amor por el país. De Vidaurre ensalzó que, debido a su destierro en Estados Unidos, «en la tierra clásica de la democracia aprende lecciones de libertad» que pronto iban a nutrir sus utopías jurídicas una vez establecido en el Perú independizado. Por último, del presbítero arequipeño Mariano José de Arce encomió que «un apostolado democrático no puede ejercerse impunemente, sin el bau-



En Lima, 1915



Porras, embajador del Perú, con José Ortega y Gasset, Madrid, 1949

tismo de la prisión y el destierro», en alusión a la disolución del Congreso Constituyente dispuesta en Trujillo por José de la Riva Agüero en julio de 1823 y el exilio a Lima de seis congresistas.

Sin embargo, fue en el extenso estudio «José Faustino Sánchez Carrión, tribuno de la República» en donde Porras desarrolló, con la convicción que deriva de la madurez intelectual, el enlace entre liberalismo, republicanism, civilidad y democracia. No fue casual que el mismo tuviese su origen en un discurso pronunciado en el Centro de Estudios Histórico Militares en 1953. Porras, en su deseo de reconciliar lo civil y lo militar, señaló al iniciar dicha alocución que «en ninguna época fue más fecunda la alianza de la pluma y de la espada que en el tiempo heroico de la emancipación». Otro aspecto que le preocupó dejar esclarecido desde un principio fue su distanciamiento con lo que denominó metodología histórica conservadora de la emancipación, que no solo omitió «la impronta de libertad de la época, [sino que] pagó tributo a la concepción aristocrática o individualista de la historia y al culto cesarista de los caudillos». Con este reclamo hizo pública la necesidad



de estudiar la participación del pueblo en la independencia, en el mismo nivel en que se había prestado una atención, quizás exagerada, a la acción de los próceres. Tras este preámbulo discursivo de tono conciliatorio y de esclarecimiento metodológico, Porras se concentró en destacar el aporte doctrinario de Sánchez Carrión, un personaje que hasta entonces había sido marginal para la historiografía.

Porras contrapuso la proyección política de Sánchez Carrión con la de Bernardo Monteagudo, quien, además de ideólogo, fue el personaje más poderoso del Protectorado de San Martín. El distanciamiento entre ambos no solo fue resultado de un choque irreconciliable entre el pensamiento monárquico constitucional del tucumano y el pensamiento republicano del huachuqueño. A pesar de este antagonismo, Porras reconoció que ambos compartieron la doctrina de la dignidad de los pueblos, la misma que consiste «en primer lugar,



Anónimo. Primer Congreso Constituyente, 1822. Óleo, Lima

en el mantenimiento de sus derechos y en el cumplimiento de los deberes republicanos». Específicamente, Porras destacó que para Sánchez Carrión la dignidad republicana consistió en privilegiar la conveniencia pública sobre el interés personal. El afamado historiador recordó cómo ese principio supremo fue resumido por el político peruano bajo la fórmula de «la caridad civil». Una frase que no se quedaría como mero recurso retórico de su autor. Sánchez Carrión llevaría a la práctica dicho principio en sus primeros discursos republicanos de la época de la Sociedad Patriótica, como miembro del primer Congreso Constituyente y como ministro de la dictadura del general Simón Bolívar. Por esta meritoria actuación, que proporcionó la seña de identidad al primer liberalismo republicano, Porras concluyó que a Sánchez Carrión el país le debía su reconocimiento como máxima figura representativa de la independencia del Perú. Porque, en suma, lo que el llamado tribuno de la república practicó fue un «patriotismo de lúcida doctrina democrática».

En los balances historiográficos sobre la independencia que se están produciendo con ocasión de la conmemoración del bicentenario, resulta indispensable ahondar en los estudios realizados sobre esta época por Porras Barrenechea. Su pertinencia es aun más evidente si se tiene en cuenta que, tras el reciente avance de las investigaciones, se ha comprobado el impacto del aprendizaje del sistema representativo en la transformación de la cultura política peruana, como resultado de la crisis de la monarquía hispánica en 1808. Recuperar la lectura de los trabajos de Porras, en la que por primera vez se resaltó la ideología liberal de la independencia, sería un modo idóneo de reconocer cómo esa temprana intuición del historiador fue el resultado de una apuesta por el ideario democrático, en una de las etapas más complejas de la historia republicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Raúl Porras Barrenechea, *Ideólogos de la emancipación*, Lima, Editorial Milla Batres, 1974
 Raúl Porras Barrenechea, *José Faustino Sánchez Carrión. El Tribuno de la República Peruana*, Lima, Fondo Editorial Banco Central de Reserva del Perú, 2001.
 Gabriel García Higuera, *El joven Raúl Porras Barrenechea: Periodismo, historia y literatura (1915-1930)*, Universidad de Huelva, 2019

*Historiador peruano y científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España.
 En la portada: foto del Archivo del Instituto Raúl Porras Barrenechea, UNMSM, Lima.

ESPINOZA DUEÑAS, ARTISTA INCESANTE

Francisco Espinoza Dueñas (Lima, 1926-Carmona, Sevilla, 2020) fue un destacado grabador, pintor y ceramista que formó parte de la llamada «generación del 50», sin duda una de las conjunciones más sobresalientes de creadores en el Perú de la pasada



centuria. Espinoza Dueñas se formó en la Escuela Nacional Superior de Bellas Artes, donde se graduó con honores. Como muchos de sus compañeros de generación, obtuvo luego una beca del Instituto de Cultura Hispánica, que le permitió residir en Madrid entre 1955 y

1958. Cursó entonces estudios de pintura mural en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y perfeccionó su pasión por el grabado, especializándose en litografía, en la Escuela Nacional de Artes Gráficas.

Precisamente en Madrid, hizo la portada de *Retorno a la creatura* (1957), primer libro de otro becario peruano afincado entonces en la capital española: el poeta Pablo Guevara. Espinoza Dueñas partió luego a París; continuó estudios en la Escuela de Bellas Artes y logró iniciarse en el estudio de la cerámica, en la Manufactura Nacional de Sèvres. Entre 1965 y 1968 fue profesor de arte en La Habana y realizó allí diversos murales en instituciones públicas. De nuevo en España, el artista se instaló en Burgos entre 1969 y 1989. Allí desarrolló también una intensa actividad como profesor y muralista. En 1983, hizo un mural con mosaicos, dedicado a César Vallejo, en la Vía Expresa de Lima y, poco después, de visita en Estados Unidos, prosiguió su obra muralista en Filadelfia y Nueva Jersey.



Cerámica, 1988

A partir de 1989, Espinoza Dueñas se estableció luego en Constantina, en la Sierra Morena de Sevilla, donde prosiguió con su labor pedagógica y una febril producción artística, conservada en parte en su casa museo, que constituye ahora un valioso legado a cargo de sus hijas. En Huelva y Sevilla, por iniciativa del Otoño Cultural Iberoamericano, la Fundación Caja Rural del Sur le dedicó en 2011 una muestra retrospectiva, donde pudo apreciarse la versatilidad de su obra, signada por una figuración espectral de poderosa carga simbólica y una colorida abstracción geométrica que irrumpe con intensidad.

http://www.cartujadecazalla.com/dossier_centro_artistico.pdf

AGENDA



EL CANTO ANDINO DE CONSUELO JERÍ

La cantante Consuelo Jerí (Santiago de Paucaray, Ayacucho, 1971) saltó a la fama al figurar entre las protagonistas del largometraje documental *Sigo siendo* (*Kachkaniraqmi*) que el reconocido cineasta Javier Corcuera dedicó en 2013 a la música peruana. La artista aprendió su repertorio, donde alterna letras en quechua y español, cuando escuchaba de niña cantar a su padre, un maestro de escuela. Como muchos de sus paisanos, a inicios de la década de 1980, tuvo que abandonar su región, entonces assolada por el terrorismo. Aunque estudió odontología en la Universidad San Luis Gonzaga de Ica, la nostalgia no hizo más que avivar y fortalecer su vocación por el canto. En 2010, dio a conocer su primer disco *Ukumanta Takiy* (*Canto desde adentro*, 2010), al que siguieron *Kuychi* (*Arco iris*, 2012) y *Mayu* (Río, 2017). En 2015, Consuelo Jerí inició un proyecto de giras musicales con el guitarrista Marino Martínez. La artista ayacuchana ha ofrecido conciertos en Madrid, París, Bruselas y en numerosos escenarios de Lima y otras ciudades del Perú.

<https://www.youtube.com/watch?v=YYE0IomTVPE>

<https://www.youtube.com/watch?v=71aYoXhrPOU>

https://www.youtube.com/watch?v=vhv_GEBLEWk



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL

INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@reee.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe